



SEÑOR.



Reg: 8. 1287



ON Bartholomè Perez Duràn, Ge-
fe de la Real Botica, à los pies
de V. Mag. con la mayor venera-
cion, y rendimiento, dice: Que
por Real Cedula se sirviò su Mag.
mandar, que para el abasto, y
consumo de su Real Botica, se
puedan introducir 510. arrobas

de azucar, y 400. de aceyte, libres de toda contribu-
cion; y por otra Real Cedula, su fecha en 20. de Ju-
nio de 1727. mandò el señor Don Phelipe Quinto,
glorioso Padre de V. Mag. à consulta de su Boticario
Mayor Don Luis Requieur, que la destilacion de
Aguas Medicinales, que se hacia en Aranjuez, se exe-
cutàra en las Oficinas de vuestra Real Botica en esta
Corte, para cuyo gasto consignò 16y. reales de ve-
llon; previniendo, que el Boticario Don Luis Re-
quieur huviesse de dâr cuenta de la distribucion de es-
ta cantidad, pues aunque el enunciado Don Luis pre-
tendiò la libre distribucion de estos 16y. reales, sin la
obligacion de dâr cuenta de ellos, quedando à su car-
go la provision de Aguas Medicinales, si importasse
mas, y à su beneficio si menos; solo sirviò esta preten-
sion para que su Mag. repitiera su Real determinacion
mandando, que Requieur huviesse de dâr cuenta de
la distribucion de esta cantidad, como debia darla de
las demàs consignadas, para la provision de la Real
Botica.

Esta exempcion de derechos en las 510. arrobas

A

Memorial sobre la administracion de la Botica en S. M. el Rey,

de azucar, y 400. de aceyte, que havian de introducirse para la provision de vuestra Real Botica, tuvo respecto à evitar el absurdo de que el Principe fuesse tributario à si mismo; pero en este caso ha procedido la avaricia tan sin respeto à la Magestad, que ha hecho tributario al Rey, derogando su libertad, y exempcion de estos derechos; pues en todo el tiempo, que Don Luis Requieur fue Boticario Mayor, se beneficiò esta franquicia, disponiendo, que un Longista de esta Corte introduxesse para su comercio las 510. arrobas de azucar libres de derechos, y que le diese el importe de ellos, regulado en 111220. rs. de vellon, cuya cantidad se distribuia, tomando para si Don Luis Requieur 411488. reales, y dando al Ayuda mas antiguo 211244. y à cada uno de otros quatro à razon de 111122. reales; y con esta misma proporcion se repartia el importe de el sobrante de la franquicia de aceyte, y de esto provenia, que todas las arrobas de azucar, necessarias para la provision de vuestra Real Botica, se compraban de cuenta de su Mag. con la carga de derechos. Este hecho es notorio, y lo contestan todos los individuos, que firven à V. Mag. en su Real Botica, y no lo niega Don Francisco del Corral.

Aun mas reparable era la distribucion, que se hacia de los 1611. reales, consignados para la destilacion de Aguas Medicinales; porque para esta precedia otra accion mas torpe, pues como supone Don Francisco Corral, y es cierto, nunca excediò el gasto anual de la destilacion de Aguas Medicinales de 811. reales, computando el de unos años con otros; y lo que se practicaba era fingir gastos, para que en las quantas, que el Rey mandò dar anualmente por su Decreto, igualasse siempre el cargo con la data: de modo que nunca resultasse alcance contra Don Luis Requieur, y se distribuyan por este con la proporcion referida los 811. reales restantes, que no se gastaban en la destilacion de Aguas.

La ignorancia de el titulo, ò justa causa para esta dif-

5
distribucion, y percepcion, puso al Suplicante en estado de escrupulizar sobre si tenia, ò no obligacion de dár noticia à su Mag. de lo que practicaba Don Luis Requieur: y habiendo consultado la duda con hombres de notoria opinion en virtud, y literatura, haciendoles presente la grande, y notoria estimacion, en que su Mag. tuvo à Don Luis Requieur, respondieron: Que acaso podria tener verbal permission, que ignoraba el Suplicante, pues no era de presumir, que cometiese una tan manifiesta usurpacion de lo ageno. En cuyos terminos, indignado Requieur, se exponia el Suplicante à su total ruina; y por esta consideracion, y otras igualmente fundadas, fueron de dictamen, que no tenia la obligacion, que le representaba el escrupulo, y que debia deponerlo en fuerza de la que el derecho natural impone à cada uno à mirar por su conservacion, quando no se opone à la reverencia, y obsequio debido à Dios.

Habiendo muerto Don Luis Requieur, debió el Suplicante à la clemencia del Señor Don Phelipe Quinto el honor de confiarle la direccion, y gobierno de su Real Botica, confiriendole el empleo de Boticario Mayor por Real Decreto, su fecha en el Pardo à 10. de Marzo de 1738. y considerandose ya por la obligacion de su empleo en la precision de obrar conforme à sus facultades en quanto à la observancia, y continuacion de la distribucion de el importe de la franquicia de azucar, aceyte, y sobrante de los 16p. reales, consignados para la destilacion de Aguas Medicinales; hizo toda diligencia en las Oficinas en donde podian existir Reales Decretos para esta permission, si los huviesse; y aun registrò cuidadosamente los papeles de Don Luis Requieur, de quien el Suplicante fue Testamentario, por si entre ellos encontraba alguna Real resolucion, con que poder afianzar, sin riesgo de su conciencia, la continuacion de la percepcion, y distribucion de dichas cantidades; pero no habiendo hallado documento alguno, que le sirviessse de fundamento,

4
mento , para apropiarse el Suplicante quasi una mitad de ellas , y distribuir entre los cinco subalternos lo restante con la proporcion expreßada ; tuvo por abuso , y corruptela aquella práctica , sin culpar à su antecessor , pues este pudo tener alguna oculta justa causa , que para el haria licita la distribucion , que para el Suplicante seria reprobada por ignorancia de el motivo , que para con su antecessor la justificaba ; y por esto suspendió aquella distribucion de caudales , que considerò propios de V. Mag. y desde el ingreso en su empleo de Boticario Mayor les diò mas seguro , y menos escrupuloso destino.

Este ha sido , introducir para el abasto , y provision de vuestra Real Botica el azucar , y aceyte necesario para las composiciones , y otros consumos , libres de derechos , conforme à la exempcion de ellos , que V. Mag. tiene , y debe tener segun ley ; y el importe de el resto de esta franquicia de azucar , y aceyte , lo ha convertido el Suplicante en utilidad de V. Mag. comprando otros simples , y generos necesarios , para la provision de medicamentos ; y assi es visible en las quantas , que el Suplicante tiene dadas hasta el año de 42. que en ellas se hace cargo de este producto , y de los demàs caudales consignados , y sujetos à su distribucion ; y lo mismo ha executado con el resto de los 167. reales consignados para la destilacion de Aguas Medicinales.

Con esta providencia se conformaron todos los individuos , que sirven à V. Mag. en su Real Botica , y participaban de aquellas utilidades , à excepcion de Don Francisco Corral , Ayuda de Espargirico ; porque à ninguno faltò el conocimiento de aquella ley suprema , que promulgada al hombre por la recta razon , con que Dios le dotò , dicta que no es justa la acepcion de lo ageno , y que ninguno puede hacerlo legitimamente fuyo sin voluntad , y consentimiento de el verdadero dueño.

Solo Don Francisco Corral se declaró contrario à

5
à esta providencia; y pareciendole que aquella ob-
servancia de el tiempo de Don Luis Requieur, des-
nuda de justo titulo para adquirir, era loable, ha he-
cho el mayor esfuerzo para que se continùe. No ha
dexo medio, que le haya parecido eficàz para con-
seguir el fin, de que no haya usado. Muchos Theolo-
gos han sido fatigados con sus consultas: Unos, por
no haver llegado à ellos la relacion de el hecho con la
pureza, con que debiera proponerlo; lisongearon in-
culpablemente su gusto: Otros, enterados de la ver-
dad, le desagradoaron con sus dictàmenes: y ultima-
mente ha sido tanta la inquietud de su animo, y tan re-
petidas las quejas al Marquès de San Juan vuestro Su-
millèr de Corps, y à quantos trata, y comunica, y tan
denigrativas al Suplicante, que no pudiendo dissimu-
larlas sin notable perjuicio de su honor; le fue preci-
so suplicar, que mandàra examinar en justicia las pre-
tensiones, y quejas de Don Francisco Corral, y los
dictèrios, con que havia ofendido al Suplicante. Y ha-
viendo dado cuenta à V. Magestad, por no haver que-
rido resolver por sî, se dignò mandar, que Don Ga-
brièl de Roxas y Loyola, de el vuestro Consejo de
Castilla, y Assessor de la Real Camara, y Sumille-
ria de Corps, oyendo à las Partes en justicia, informà-
ra lo que se le ofreciere, y arreglado à ella pareciere. Y en
cumplimiento de este Real Orden, que Don Gabrièl
de Roxas mandò sin dilacion notificar à las Partes, ha
deducido Don Francisco Corral contra el Suplicante
los agravios siguientes:

P R I M E R O.

Que Don Bartholomè Perez Duràn le ha hecho
agravio en no haverle confiado la administracion, go-
vierno, manejo, llaves de la Real Botica, sus Pode-
res para la percepcion, y cobranza de todos los cau-
dales, consignados para la provision de ella; y que
por esta razon se debe declarar, que le tocan todas

B

estas

estas facultades, y prohibir absolutamente al Suplicante que dè sus Poderes à otro, que à dicho Don Francisco Corral, como su Ayuda mas antiguo.

S E G U N D O.

Que Don Bartholomè Perez Duràn ha retenido en su poder, contra la voluntad de Don Francisco Corral, 62½ 164. reales, que le pertenecen por gages, emolumentos, y sobrantes de los Reales permisos de azucar, aceyte, y de los 16½. reales consignados para la destilacion de Aguas Medicinales, y otras cantidades, que dice haver suplido para varias elaboraciones.

T E R C E R O.

Que los inferiores de la Real Botica no le obedecen, como deben; y que por tener entregadas las llaves, Poderes, y gobierno à ellos, ha comprado à su costa los generos necesarios, para muchas elaboraciones, y no ha concurrido al laboratorio de la Quimica, ni hecho operaciones algunas desde el año de 1740.

Estos, Señor, son los motivos, que han parecido justos à Don Francisco Corral, Ayuda mas antiguo de vuestra Real Botica, para haver hablado contra el Suplicante en público, y en secreto con la mayor impiedad, pretendiendo borrar aquel concepto tan honorifico, que mereció à vuestro invicto Padre el Señor Don Phelipe Quinto, y ha merecido à quantos son testigos de el zelo, y lealtad, con que se esmera el Suplicante en el gustoso servicio de V. Mag. Tanto le ha precipitado su sentimiento, que no es temeridad el afirmar, que aquel falso rumor, que obligò al Suplicante à pretender la Visita General de vuestra Real Botica, debió su origen à la grave enemistad, y empeño injusto, con que Don Francisco Corral ha solicitado obscurecer su buena opinion.

Oy

7

Oy , mas que nunca , està obligado el Suplicante à su defensa , pues haviendo debido à vuestra Real clemencia , que en vista de la representacion de vuestro Sumillèr de Corps Marquès de San Juan , acompañada de los informes de vuestro Proto-Medicato , le manifestasse la confianza en que quedaba V. Mag. con el siguiente Real Decreto : *Quedo enterado , y manifestarèis al Boticario Mayor la satisfaccion , que me ha debido el entender se halla mi Real Botica tan bien cuidada , y abundantemente surtida ; serìa ofensa de tanto honor el no demonstrar à V. Mag. con la satisfaccion à los agravios propuestos por Don Francisco Corral , que estos son efecto de preocupacion ; y que el Suplicante ha procedido sin arbitrio para lo contrario , haviendo de fer fiel en vuestro Real Servicio.*

§. I.

SATISFACCION AL PRIMER

agravio , propuesto por Don Francisco Corral , y demonstracion de los fundamentos de justicia , que ha tenido Don Bartholomè Perez Duràn , para no haverle confiado la administracion , gobierno , manejo , llaves de la Real Botica , y sus Poderes , para la percepcion , y distribucion de los caudales consignados para la provision de ella , &c.

Quando para la decision de la duda hay expresa ley , es ofensa de ella el buscar otra autoridad. Ley expressemente establecida para este caso contienen las Reales Etiquetas , que se formaron , y mandaron guardar por su Mag. en el año de 1688. para el gobierno de la Real Botica. Esta es el , capitulo 14. en que se previene : *Que todas las dro-*

gas,

„ gas , medicinas simples , y compuestas , así precio-
 „ sas , como las que no lo son , que se hacen , ò com-
 „ pran para el gasto , y provision de la Botica de su
 „ Mag. y entraren en ella en qualquiera manera , las
 „ ha de guardar , y tener à su cargo el Boticario Ma-
 „ yor , sacando las que fueren necessarias , para las
 „ composiciones , y gasto de la Botica , como queda
 „ dicho ; y los Ayudas , y Mozos se las pediràn quan-
 „ do se huvieren acabado las que diò , sin que ninguno
 „ pueda pretender se le dè la llave de ellas por antigue-
 „ dad , ni por otro titulo ; sino que el Boticario Ma-
 „ yor la podrà dár à quien le pareciere , pues esta ha-
 „ cienda està à su cargo , y se le ha de pedir quenta de
 „ ella.

Esta ley es tan puntual , y conforme en todas sus
 circunstancias con el caso , que ocasiona la duda , que
 sin torpeza , ò predominio de passion sobre el enten-
 dimiento , no puede Ayuda alguno de vuestra Real
 Botica pretender , como pretende Don Francisco Cor-
 ral , el gobierno , manejo , y entrega de llaves de las
 Oficinas de ella , en que se contienen las medicinas , y
 demás generos de su provision. Ocioso es el dár la ra-
 zon de esta decision ; porque la voluntad de el Prin-
 cipe es ley , con que debe el subdito conformar sus ac-
 ciones , suspendiendo la curiosidad de indagarla con la
 promptitud en obedecerla ; pero yà que su Mag. se
 dignò de expresarla en su contexto , se valdrà el Su-
 plicante de su generalidad , y virtud comprehensiva ,
 para demonstrar , que ninguno de sus Ayudas , ni Mo-
 zos de Oficio de la Real Botica puede fundar derecho à
 que el Suplicante le entregue las llaves , y confie el go-
 vierno , y manejo de sus caudales.

La razon expresada en la ley es , *porque esta ha-
 cienda està à su cargo , y se le ha de pedir quenta de ella.* Si el
 Gefe de la Real Botica està obligado à dár quenta , y
 responder de los caudales , que se le confian , es absurdo
 intolerable el pretender limitarle sus facultades en la
 eleccion de persona de su confianza para la entrega de
 llaves,

llaves, gobierno, y manejo de esta hacienda; porque en este caso sería ley injusta la que le constituía en la obligacion de responder de aquellos caudales, si el substituto los perjudicaba, ó disminuía por dolo, ó negligencia en el gobierno, manejo de ellos, y custodia de las llaves; y es clara la razon, porque la responsabilidad de el principal por la omision, ó comision de el substituto se funda en la eleccion, que hizo de él; porque à esta se atribuye la culpa de no haver elegido persona industriosa, y de fidelidad, y por esto debe sufrir la pena de la responsabilidad, la que no debe imponersele, no siendo voluntaria su eleccion, como no lo sería, si en algunos de los Ayudas se diese accion, para precisar al Boticario Mayor à que le huviese de confiar necesariamente la governacion, manejo, y llaves de vuestra Real Botica, y por consiguiente sería implicacion manifesta el limitarle por una parte la eleccion de sugeto de su confianza; y por otra constituirle responsable por los defectos de quien no eligió.

Fundados en este legal principio, han opinado acordemente los Autores, que el Administrador principal no es responsable por los defectos del substituto, quando la ley, ó el Principe se lo nombra; y si, quando él lo elige; porque se imputa à su eleccion la culpa: de que se infiere, que si el Boticario Mayor ha de responder de la Real Hacienda, que se le confia, es preciso consiguiente una de estas dos proposiciones: O que haya de elegir libremente la persona de su satisfaccion; ó que no haya de ser responsable de los caudales, y perjuicios causados por el defecto en el gobierno, manejo, y entrega de llaves al substituto; la Ley, ó Real Etiqueta no previene esta exoneracion, ni que haya de nombrar al Ayuda mas antiguo; antes bien prohibe à todos el que puedan pretender las llaves: Luego es infundada, y contra la ley, y derecho común la pretension de Don Francisco Corral.

El gobierno, y manejo de los caudales, consi-

C

na-

nados para la provision de vuestra Real Botica, sin la entrega de llaves, es caso metaphysico; porque sin las llaves de las Oficinas, que contienen los medicamentos simples, y compuestos, no hay que manejar, ni administrar; y si la ley niega à todos los Subalternos accion para obligar al Boticario Mayor à que haya de entregar las llaves à otro, que el que quisiere, es con-
figuiente, que tambien niega à los Ayudas de la Real Botica accion para obligar al Gefe de ella à que le confiera la administracion, gobierno, y manejo de los caudales, medicamentos simples, y compuestos, que estàn à su cargo, y de que debe dàr cuenta, sino al que quisiere, como dice la Real Etiqueta; porque sin el antecedente, no se dà lugar al configuiente.

Quando faltàra tan clara disposicion para convencer la temeridad de Don Francisco Corral, la daria à entender bastantemente la practica en contrario. Acafo antes de haver nacido Don Francisco Corral servian el Oficio de Ayudas de la Real Botica Don Miguel de Hito, Don Manuel Lopez Rincon, y Don Juan Gonzalez Ruiz: todos estos eran en tiempo del Gefe Don Luis Requieur Ayudas mas antiguos que el Suplicante, y Don Francisco de el Corral; y sin embargo confiriò este sus Poderes, llaves, y manejo de caudales al Suplicante; y en su defecto, à Don Francisco Corral. Tambien consta en el Proceso, que en el año de 1707. revocò Don Luis Requieur el Poder, que havia dado à Don Miguel de Hito, Ayuda mas antiguo, y lo diò à Don Francisco Vicuña menos antiguo. Ninguno de estos se quexò de que el Boticario Mayor huviesse usado de la facultad, que el derecho le permite, ni se sintieron agraviados de que huviesse dado esta comission al Suplicante; y asì debe estranarse el arrojò, con que Don Francisco Corral supone como inconcusa, è immemorial la practica contraria.

Toda esta luz no bastò para que Don Francisco Corral conociesse su error, y desistiera de la injusta
syn-

syndicacion, con que ha perseguido al Suplicante por el largo espacio de ocho años, exercitandose en el inhumano oficio de fingir, y publicar cargos, con que ha culpado la conciencia, y conducta de el Suplicante en vuestro Real Servicio, de que son fidedignos testigos los oídos de vuestro Sumillèr de Corps Marquès de San Juan, como lo dà à entender en su Representacion hecha à V. Mag. de resulta de la Visita General de vuestra Real Botica, à cuyas clausulas se remite el Suplicante, por no desfigurar con su relacion su bien concertado estilo. A tanto llegaron las imposturas de este individuo de vuestra Real Botica, que al no estàr las personas de juicio, que le oian, prevenidos de el concepto, y grande confianza, que por Real dignacion debió el Suplicante à vuestro glorioso Padre el Señor Don Phelipe Quinto, y debe à V. Mag. huviera podido pervertir los animos de los que le han oído; pues con sobrada astucia ha referido los hechos de modo, que pudieran parecer proporcionados para pretextar su quexa, siendo así que oy se dexa ver el Proceso desnudo de todo lo substancial, para sentirse agraviado de las operaciones de el Suplicante.

El pretexto mas especioso, que ha servido à Don Francisco Corral, para que los que le oian se compadecieran de su agravio, y depusieran el buen concepto, en que tenian al Suplicante, es un supuesto voluntario. Dice, que desde el año de 1574. en que el Señor Don Phelipe Segundo estableció este Oficio, hasta el de 1738. en que falleció Requieur, se ha observado que por muerte, ò jubilacion de los Boticarios Mayores, han ascendido à este empleo los Ayudas mas antiguos, estando siempre à su cuidado los Poderes, llaves, règimen, y administracion de la Real Botica, dando expediente à las ordenes de el Real Servicio, cobranza de los caudales destinados, y compra de simples, y demás generos medicinales, con la obligacion de dàr, y formar su quehta anualmente.

No

No se opone el Suplicante à que quando se creò este Oficio , pudiera haverse establecido la Ordenanza, que cita Don Francisco Corral : permite por aora el supuesto, que ha hecho en esta parte ; pero de esto no se sigue la prueba de su intento ; porque en el año de 1688. se formaron , y mandaron guardar nuevas Ordenanzas , en las que se halla al capitulo 14. contraria ley : y siendo cierto que esta , como posterior, deroga à la anterior , aun sin hacer mencion de ella ; de aquí proviene , que Don Francisco Corral , aun quando fuera cierto el supuesto que hace , no puede fundar en èl su intento : mayormente hallandose la ley posterior asistida de una observancia conforme à su disposicion , y circunstancias , y la anterior derogada por el contrario uso , à que no se ha dado opuesto exemplar antes , ni despues de el año de 1688. que por sì solo , y sin ley posterior contraria , bastaria para derogar la anterior , segun comun sentir de los Doctores.

Lo que no puede passar sin censura es la falta de respeto à la autoridad judicial, con que Don Francisco Corral afirma , que en los 37. años que Don Luis Requieur fue Boticario Mayor , se practicò lo que supone ; porque èl mismo ha contestado con los testigos presentados por el Suplicante , los exemplares referidos suprà en el numero 16. de esta Súplica ; y aunque sin temor de incurrir en el vicio de cabilacion , intentò quitar la fuerza à estos exemplares , diciendo , que Don Francisco Vicuña era Ayuda mas antiguo de Quimica , aunque menos antiguo respectivamente à Don Miguel de Hito , y Don Manuel Rincon ; esta es una consideracion frivola ; porque ni excluye la mayor antigüedad de los referidos Don Miguel , y Don Manuel , ni hasta oy el ser Ayuda de la Quimica tiene preferencia , ni mayoría de grado , ni la preeminencia de que hayan de tocar à este las llaves , gobierno , Poderes de el Boticario Mayor , percepcion , y distribucion de los caudales puestos à cargo , y quenta del Gefe de la Real Botica.

Aun

Aun se convence mas claramente de voluntario el efugio de Don Francisco Corral con la siguiente consideracion. Ha confesado , y contestado en el juicio , que en el año de 1723. confirió Don Luis Requieur su Poder al Suplicante , y à Don Francisco Corral para la percepcion , distribucion , y administracion de los caudales , consignados à la Real Botica : en cuyo tiempo el mismo Don Francisco Corral era Mozo de Oficio , y Don Manuel Rincon , y Don Juan Gonzalez , Ayudas mas antiguos ; y de esto se dexa facilmente conocer , que su cabilacion no alcanzò à este caso ; pues siendo Mozo de Oficio , se viò Apoderado de Don Luis Requieur , sin que los Ayudas mas antiguos que el Suplicante , y Don Francisco Corral se sintiesen agraviados de su Gefe Don Luis Requieur.

Menos conduce para esforzar su pretension , lo que intentò justificar en el juicio sobre este punto de gobierno , administracion , percepcion , distribucion de caudales , y entrega de llaves al Ayuda mas antiguo ; porque lo que articulò , es identico con el supuesto voluntario , que se ha referido , y à que se ha dado satisfaccion ; y aunque lo contestan ciertos Reverendísimos Padres Religiosos , que parece fueron los Consultores en la duda sobre el repartimiento de sobrantes , no es materia de su profesion sobre la que deponen ; porque ni estàn versados , ni tienen conocimiento de ella : ni las noticias , con que adornan sus deposiciones à cerca de lo que passa en otros Oficios de la Real Casa , pueden servir de autoridad ; porque el de la Real Botica se gobierna por especiales reglas , que de intento se establecieron , y yà se han referido ; y así , aunque en los demás Oficios el Ayuda mas antiguo lleve la quenta y razon , (de que se prescinde) nada influye para autorizar su pretension de gobierno , manejo , entrega de llaves , y Poder para la percepcion , y distribucion de los caudales , que por la Real Etiqueta deben estar à cargo de el Gefe , con obligacion

D

cion

cion de dár quenta, y responder por ellos, por la diversidad de un caso à otro.

De esta certifica Don Miguel Tufiño Faxardo, vuestro Ayuda de Camara, y Contador de ella; pues con referencia à los Libros de su cargo, y à lo que de ellos consta en quanto al gobierno, y administracion de caudales, consignados à vuestra Real Botica, hablando de ella, y su Gefe, certifica estàr dispuesto lo siguiente: Sin que pueda haver en esta clase (habla de la Real Botica) la tolerancia, ò abusiva practica, que en otras de succederse en sus facultades unos à otros en su ausencia, ò enfermedad, mediante la expresse prohibicion para ello. Y prosiguiendo, certifica tambien: Que esta regla se observa en todas las Oficinas, ò empleos de su Mag. sin que ningun subalterno pueda exercer las Facultades de Gefe, no teniendo expresse concession para ello, y principalmente, quando estàn à su cargo caudales, à que es responsable, por los efectos, que pudieran seguirse de precisar à alguno, à que los fiasse de persona no de su satisfaccion. Con cuyo hecho certificado queda convencido de infundamental el dicho de los RR. Theologos, que suponiendose practicos en el gobierno de las Oficinas de vuestro Real Palacio, testificaron, que en estas succeden à los Gefes en su ausencia, ò enfermedad los Ayudas mas antiguos, percibiendo los gages, y emolumentos, y llevando la cuenta, y razon.

Sin duda sirviò de fundamento para este errado concepto de los RR. Theologos el haver visto, ò oido, que en ausencia, ò enfermedad de el Gefe de alguna de las Oficinas de vuestra Real Casa sirve à vuestra Real Persona el Ayuda mas antiguo, que es lo que certifican los Contralores; debiendo notar la grande diferencia, que hay entre suplir, ò exercer aquellos actos de afsistencia à vuestra Real Persona, y el succeder en el gobierno, administracion, distribucion de caudales, y cargo de cuentas, de que es responsable el

el Gefe; pues para succeder en este, yà dexa referido el Suplicante, que aun en caso de muerte de el Gefe de vuestra Real Botica, es necessaria especial habilitacion, ò gracia de V. Mag. para con el Ayuda mas antiguo, lo que no ignora Don Francisco Corral, por las repetidas veces, que vana, y finiestramente se ha gloriado de que à su instancia concediò el Señor Don Phelipe Quinto al Suplicante por muerte de Requieur, el gobierno, y administracion de caudales de vuestra Real Botica, que es el mayor argumento, para demostrar, que el Ayuda mas antiguo, no solo en ausencia, ò enfermedad, fino es en caso de muerte, no succede en el gobierno, administracion, cobranza, y distribucion de caudales, consignados para la provision de vuestra Real Botica.

La ambicion de Don Francisco Corral se descubre tan claramente en la pretension de recibir, y despedir Mozos de Cocina, y entretenidos en los casos de ausencia, ò enfermedad del Suplicante, que el mismo ha conocido la imposibilidad de probar la pertenencia de este derecho; y asì no se encuentra en todo el Proceso, que haya justificado, ni aun pretendido justificar, que el Ayuda mas antiguo tiene esta preeminencia en ausencia, ò enfermedad de el Gefe de vuestra Real Botica: ni ha presentado certificacion alguna de recepcion de entretenidos, hecha por el Ayuda mas antiguo, viviendo el Gefe, aunque ausente, ò impedido: antes bien ha hecho constar el Suplicante, que esta facultad es propria de el Boticario Mayor, sin que en su ausencia, ò enfermedad el Ayuda mas antiguo, ni otro alguno hayan recibido, ni despedido dichos sirvientes: sobre cuyo assumpto expresan los mismos, que oy firven à V. Mag. que fueron recibidos à este oficio de entretenidos por Don Luis Requieur; fuera de que la prueba sobre este particular es ociosa; porque à quien està encargado el gobierno, y responsabilidad de la oficina, toca recibir aquellos criados, de cuya provision por su inferioridad no quiere encargarse la Magestad; y como la ausencia, ò otro

im-

impedimento no sea tal, que prive al Boticario Mayor de poder hacer esta eleccion, no hay capacidad para pretender subrrrogarse el Ayuda mas antiguo en su lugar.

El mismo Don Francisco Corral produce contra si el mayor convencimiento de su error. En el juicio tiene alegado, que quando murió Don Luis Requieur, solicitò Real habilitacion, para que se confiriese al Suplicante la administracion, percepcion, y distribucion de caudales, gobierno, y furtimiento de vuestra Real Botica, siendo asì que era Ayuda mas antiguo de Espargirico: y lo cierto es que asì se practica, muerto el Boticario Mayor. Pues si esto es asì, còmo compone Don Francisco Corral el que por Ley, ò Etiqueta està determinado, que por muerte, ò ausencia de el Gefe, debe tener el Ayuda mas antiguo el gobierno, llaves, caudales, y distribucion de estos? Quando por ley està uno substituido en lugar de otro, para hacer sus veces, en caso de ausencia, ò muerte, no hay necesidad de impetrar Real permiso, ò habilitacion para el exercicio de las facultades, que competian al principal ausente, ò muerto; porque el Principe le tenia yà habilitado por su ley, y antecedente voluntad; y de esto se infiere, que el primer agravio propuesto por Don Francisco Corral, carece de fundamento, y que con notoria injusticia se ha servido de el, para calumniar al Suplicante en el cumplimiento de su obligacion.

Otras consideraciones, que hacen relacion à la conducta de Don Francisco Corral, debieran exponerse en este lugar, para mayor demonstracion de la razon, que ha obligado al Suplicante para no confiarle caudales, llaves, y gobierno de la Real Botica; pero las omite; porque siendo preciso acordarse de ellas en el ultimo Punto de esta Suplica, se evite la molestia que ocasiona la repeticion.

§. II.

SATISFACCION AL SEGUNDO

agravio , propuesto por Don Francisco Corral , y demonstracion de los fundamentos , que estrecharon la conciencia de Don Bartholomè Perez Duràn , para aplicar al Rey , y no perceber , ni distribuìr entre cinco subalternos de la Real Botica , el sobrante de los Reales permiffos de azucar , y aceyte.

NO puede , Señor, exponer el Suplicante los fundamentos , que han de convencer la injusticia de este cargo , sin renovar el dolor , que ha padecido por espacio de ocho años ; no reconociendo otra causa , que su misma lealtad à V. Mag. Esta es innata en el Suplicante ; yà por haverle educado sus padres , y vivido en temor de Dios ; ò yà porque en la Provincia de su naturaleza hasta los Astros influyen reconocimiento , y fidelidad à su Soberano. Esta es la que ha intentado obscurecer Don Francisco Corral en el Suplicante ; pues le ha sindicado de que ha retenido en sì el importe de todos estos sobrantes , proprio caudal de V. Mag. y de que no ha querido distribuìrlos , como se distribuian en tiempo de Don Luis Requieur. Así es , que no ha querido el Suplicante tomar para sì , ni dàr à otros parte de estos sobrantes ; pero es grave injuria , la que se le ha hecho en suponer , que los retiene ; porque desde el ingresso à su empleo de Boticario Mayor , los

E

ha

ha convertido en beneficio de V. Magestad , proveyendo vuestra Real Botica de los generos à que alcanzaba su importo , siendo causa principal de este nuevo destino el ser proprio caudal de V. Mag. y sus graves urgencias , que impossibilitando las consignaciones de maravedis para la provision de vuestra Real Botica, la huvieran hecho padecer escasez de medicinas , al no haver aplicado los sobrantes à este fin, y buscado el Suplicante los generos necessarios à su credito ; por cuya causa es notorio el empeño, que ha contrahido , y no lo ignora Don Francisco Corral.

El fundamento de este, para dár cuerpo à su agravio , consiste en que Don Luis Requieur distribuyò todo el importe de la franquicia de las 510. arrobas de azucar , y sobrante de las 400. de aceyte , tomando para sì quasi una mitad , y repartiendo entre cinco Ayudas de la Real Botica el resto. Esta corruptela (si acaso Requieur no tuvo privada permission de el Rey) quiere Don Francisco Corral , que tenga fuerza de ley , para obligar àl Suplicante à que la continúe ; y para vencer el grave escrupulo , que le dificultaba conseguir el fin , juntò copia de dictámenes de Theologos, que resolvieron con la misma variedad , que se les propusieron los hechos ; y en este conflicto de opiniones no se dexò atraher el Suplicante de la que favoreciò à su proprio interès , siguiendo , como mas segura , la que mandaba dár al Cesar lo que es de el Cesar.

De esta opinion fueron el Reverendissimo Padre Maestro Dominicano Fr. Francisco Izquierdo , Varòn de conocida virtud , y elevada literatura , y Fr. Juan de la Concepcion , Carmelita Descalzo , cuyo ingenio no ha podido ocultarse en la rigorosa clausura de su Religion , con otros muchos , que le subscrivieron. Omite el Suplicante referirlos ; por no molestar à V. Magestad ; pero suplica se sirva tener à bien , que se
haya

haya copiado al margen el de el primero , porque es tan grande el concepto , que todos tienen de este sugeto , que hasta la Prensa sentiria no estamparle. (*)

A los fundamentos de este dictamen , solo se podrán añadir accidentes , pero no substancia: su discrecion , y bondad se manifiesta en el prudente , y piadoso juicio , que formò de Don Luis Requieur ; y su rectitud , y justicia en lo que aconseja al Suplicante : siguiendo su idea , repetirà el Suplicante su argumento , por parecerle necesario para la mas facil comparacion , y examen de sus fundamentos , y de los que sirvieron para el contrario dictamen , de que se hará cargo el Suplicante.

Es constante, Señor, que desde que las gentes, obligados de la necesidad, establecieron el dominio de las cosas , facandolas de aquella Comunidad negativa, que tuvieron en su principio ; no puede uno adquirir lo que es de otro sin justo titulo, derivativo de el dominio, que otro tiene. El Derecho Civil inventò muchos titulos de adquisicion , ò derivativos de el dominio ; pero el natural se contentò con uno ; este es la voluntad de el dueño de la cosa que quiere transferirle à otro : esta basta en lo moral , sin necesidad de las invenciones , ò formulas

(*)

He leído la consulta, que se hace sobre Real Cedula , concedida à un Oficio de la Casa Real , en cabeza del actual Gefe, y de los que en adelante le sucediesfen en dicho empleo: es à saber, de 510. arrobas de cierta especie, &c. ingiriendo la práctica del Gefe anterior, y proponiendo la duda de el actual, en orden à poder , ò no , conformarse con dicha práctica.

Por el motivo de dudar , que se expone en la práctica del anterior Gefe, y por la duda de el que exercise ahora, veo la necesidad de tener presente la doctrina de Santo Thomàs 2. 2. q. 60. art. 4. ad 2. En lo que pertenece al Gefe anterior, juzgo que su práctica fue buena, y en este modo interpreto la duda in meliorem partem , que es lo que el Santo Doctor prescribe à cerca de las dudas para formar juicio de las personas, ò de sus acciones. Doy, pues, por supuesto, que dicho Gefe tuvo motivos prudentes, y arreglados à las Leyes, y por ellos procedió en la mencionada práctica. De donde parece cosa cierta, que si los tales motivos se expusieran en la consulta, no fuera muy dificultosa su resolucion, y facil tambien seria que el Gefe actual depusiese la duda, en que se balla.

Mas pues en la consulta nada se expone de los justificados motivos, con que procederia dicho Gefe, queda ya la duda en su puridad, y como si tal práctica, ni tal Gefe anterior no huvieran sido. Es decir: Tenemos duda à cerca de si en virtud de la Cedula Real puede el Gefe de Oficina (con sus Compañeros) aprovecharse del superavit en dichas 510. arrobas por el medio de ajuste, que se expresa con el Mercader. Esta es la otra especie de dudas, que en lugar citado pone Santo Thomàs : es duda en orden à la verdad , ò falsedad del juicio, que podrá formarse en la materia propuesta ; y no juicio especulativo , sino es el que ha de dirigir las acciones , y ser regla por lo que el actual

5
actual Gefe haya de ajustarse, para proceder con seguridad de su conciencia, como lo desea, y para esso hace la consulta.

Respondo, que no es licito al Gefe aprovecharse del superavit en el modo referido: y que debe emplearlo à beneficio de la Oficina en los precisos gastos de ella, ò en los notoriamente utiles, segun lo que se le tiene encargado à cerca de dicha Oficina.

Muevome à este dictamen, porque no hallo titulo alguno por donde el Gefe tenga derecho al superavit, que es de muy considerable valor, como es notorio en el exceso de las 510. arrobas, à las que efectivamente se consumen en la Oficina. No es dudable, que en nuestro caso se debe proceder con menos rigor, ò estrechez, que si fuesse à cerca de contrato entre particulares; porque entre estos seria materia grave, v. g. veinte, ò treinta reales; y no se ha de medir por essa regla el contrato, que intercede para servir la Real Oficina. Es assi; pero el exceso ya dicho es materia muy grave, y que de ningun modo puede juzgarse parva, como era preciso para obrar sin escrupulo.

El Gefe, pues, por razon de su empleo, no tiene accion à dicho superavit; porque se supone percibir los salarios correspondientes; y assi no ha lugar la oculta compensacion, permitiendo por aora que todas las demás circunstancias concurriesen para hacer licita dicha compensacion, excluido este titulo del empleo: queda solamente la Real Cedula; pero esta no concede al Gefe dicho superavit; pues en la narrativa misma se ve, que el Rey concedió franquicia de 510. arrobas, en virtud de haverle representado que essas eran de consumo cada un año. Luego, no habiendo tal consumo, no se puede presumir voluntad del Rey para franquicia tan ampla: y ya que esta se sigue en la practica, debe

las de el Derecho Civil, de cuya disposicion se aparta por aora el Suplicante, por hacer alguna gracia à la pretension de Don Francisco Corral. El conocimiento de este principio, escrito por Dios en el corazon de el hombre, dà luz para el figuiente argumento: Esta exempcion de tributos en las 510. arrobas de azucar, y 400. de aceyte, y su importo, indubitablemente es del Principe, que se la concedió à si mismo: Luego es preciso confessar, que para transferir el dominio de este derecho, y sus utilidades al Boticario Mayor, à Don Francisco Corral, y à los quatro Ayudas de la Real Botica, haya de darse voluntad del Principe, que lo transfiriese à estos. En donde, ò en què documento se encontrasse esta Real voluntad, el Suplicante la ignorò, y Don Francisco de el Corral no la descubrió, ni pudo proponerla en sus consultas: Luego pretendia sin titulo justo, que el Boticario Mayor hiciesse suyo, y diese à otros lo que era ageno; sin reparar en que la Ley Natural lo resiste, ni en que la acepcion de cosa agena es acto, que contiene en si malicia, que le constituye reprobado por todos Derechos.

Hasta aqui la Ley del Derecho Natural, de cuya obligacion ninguno puede desentenderse: la de

de el Civil repite el precepto con pena temporal, que desde luego debe imponerse para la seguridad de la Republica; à diferencia de el Derecho Natural, cuyo Supremo Legislador reservò su imposicion para el tiempo de su voluntad, faltando la penitencia de el delincuente. La pena que aquel derecho impone al que retienia para si todo, ò parte de el dinero pùblico, cuya administracion se le havia confiado, era la de infamia, y otras pecuniarias: al incurso en estas ha querido Don Francisco Corral exponer al Suplicante, pues siendo caudales de V. Mag. el importo de estos sobrantes, y estandole confiada su administracion, y distribucion, con la obligacion de dâr quenta de ellos, ha pretendido que los convirtiera en su utilidad, y la de otros, sin hacerle constar de vuestra Real permision.

Los doctísimos Theologos, que fueron de contrario sentir, conocieron, y confesaron inmutable la ley, en que se funda el dictamen antecedente; pero como es natural la inclinacion de los hombres à dissentir, facilmente encuentran fundamento para la discordia en la aplicacion de la ley al hecho: unos lo conciben de un modo, y otros de otro; y como à esta variedad no puede ajustarse una misma Ley, ò De-

F

re,

presumirse que la voluntad de el Rey no es expender sin necesidad alguna el superavit, sino que se aproveche en lo necesario, ò util para la Oficina. Solamente podria haver recurso à la Real liberalidad; pero ni este considero que pueda subvenir; pues no veo que las Magestades gratifiquen en esse modo los servicios de sus vassallos assalariados. Pareceme assi, en conformidad del Cap. Inspicimus 45. de Reg. Jur. in 6. Este es mi sentir, salvo in omnibus, &c. Y lo firmo. En el Convento del Rosario. Madrid, Noviembre 4. de 1741.

Fr. Francisco Izquierdo.

recho: de aquí proviene, que todos hallan textos para sostener su porfia. En este conflicto es necesario que se interponga un juicio desinteresado, y libre de preocupacion, que dirima la discordia: este es el de V. Mag. à quien harà presentes el Suplicante los fundamentos de el dictamen contrario, que se ha presentado en los Autos de el Pleyto por Don Francisco Corral, para que con su alta comprehension conozca, si el Suplicante ha escrupulizado con fundamento, y si lo ha tenido el Ayuda de Espargirico, para solicitar su deshonor por los injustos medios, de que està bien noticioso el Marquès de San Juan, y vuestro Protomedicato.

Los fundamentos de un dictamen por escrito, que se ha presentado en Autos por Don Francisco Corral, y antes se presentó à vuestro Sumillèr de Corps Marquès de San Juan, se reducen à el estìlo de repartir los sobrantes: à la congeturada voluntad de el Rey de donarlos al Boticario Mayor, y Ayudas de vuestra Real Botica: y à que el importe de dichos sobrantes es una cantidad vaga, en que no tiene lugar la restitucion, por falta de persona, que tenga accion, y à quien se deba restituìr. Estos son los unicos fundamentos, que contiene el dictamen, que acaso havrà presenten-

sentado Don Francisco Corral en los Autos, por parecerle el mas fundado, y juicioso; pues aunque no dexarà de conservar otro dictamen mas dilatado, no le ha presentado, porque le havrà parecido, que la seriedad de el juicio estrañaria lo jocosu del estilo.

No es necesario hacer profundo estudio, para conocer la debilidad de estos fundamentos, porque lo que se llama estilo, es propriamente corruptela, y abuso mal introducido, y culpablemente tolerado, que son las mismas voces, con que vuestro Sumillèr de Corps Marquès de San Juan censurò este dictamen en su respuesta de 7. de Febrero de 1742. (*) La autoridad de vuestro Sumillèr de Corps en todas materias es grande, y en esta (como mas instruido que ninguno) es bastante para dexar sin probabilidad la opinion contraria, y para exonerar al Suplicante de el trabajo de convencer, que no la tiene aquel dictamen: sin embargo expondrà à V. Mag. aquellas razones, que le dexaron sin arbitrio para apartarse de el de vuestro Sumillèr de Corps, y de los Theologos, que dexa nombrados.

El estilo no puede ser disculpa, si de fuyo, y por su naturaleza es reprobado; antes bien, quanto mas antiguo, es mas pecaminosa, y perjudicial à la conciencia del que le sigue. Siendo, pues, cierto, que el estilo de tomar lo que es de otro sin titulo legitimo, es de fuyo reprobado, injusto, y pecaminoso: se infiere, que siendo estos sobrantes propios de V. Mag. y que careciendo de titulo el Boticario Mayor, y los cinco Ayudas, para percibir su importe, y convertirlo en su utilidad, como yà se ha demostrado; ha sido un injusto reprobado estilo, que no ha debido seguir el Suplicante.

El estilo de percibir lo ageno, aunque tan practico por la corrupcion de la humana naturaleza, no ha dispensado, ni puede dispensar la obligacion de el septimo Precepto de el Decalogo; y asì, esto, que se llama estilo en el caso concreto, es à todas luces idèa despreciable, que solamente puede salvarse de

(*)

Amigo, y Señor Don Manuel: He visto la instancia de los dependientes de la Real Botica, los dictámenes de los Theologos, que venèro, que apoyan la practica, que en la realidad es abuso mal introducido, y culpablemente tolerado.

El Boticario Mayor escrupuliza bien; la mente del Rey està muy especifica, y clara en las Ordenanzas: este es el texto sobre que se han de pedir, y dár los dictámenes, y no por la relacion de las partes interessadas. Yo tomare el dictamen de V. m. haciendole ver el expresado texto, y en el interior tomare otros informes, no porque los necesite, ni puedan darme mas luces, sino por acreditar el aprecio, que hago de la recomendacion de V. m. à cuya obediencia me ofrezco, y ruego à nuestro Señor le guarde dilatados años. Buen Retiro à 7. de Febrero de 1742. B. L. M. de V. m. su amigo, y seguro servidor. Pizarro.

cen-

FN
5

cenfura, quando huvieffe llegado à la noticia de el Principe, legitimo dueño de eftos intereffes, y por fu Mag. fe huvieffe tolerado, y consentido, de cuya voluntad, y consentimiento no fe encuentra el mas leve fundamento, hafta el año de 1742. en que el Señor Don Phelipe Quinto, ufando de fu liberalidad, como dice en fu Real Decreto, mandò, que fe reparatieffen los sobrantes de azucar, y aceyte entre los dependientes de fu Real Botica.

(*) El Autor del dictamen fe hace cargo de este argumento, como principio de la Doctrina Christiana, y para desembarazarfe de el, y fobstener fu fentencia, hace fupuesto de que aquel eftilo tiene à fu favor la voluntad de el Principe; y como ni fe le hizo, ni pudo hacer conftar de esta Real voluntad, que havia de fervir de jufto titulo para la percepcion, por documento alguno; tuvo por bastante la liberaliffima voluntad de el Rey en abftacto, y de esta induce donacion de eftos sobrantes al Boticario Mayor, y cinco Ayudas de fu Real Botica: Por esta regla todos podrian afsegurar fus conciencias en la retencion de los caudales sobrantes, pertenecientes al Rey, que fe les confian para la diftribucion, y conversion en fines de fu Real fervicio. El derecho no ha dado hafta oy esta regla, ni ha tenido por fundamento la liberaliffima voluntad de el Principe, para presumir estas donaciones; antes bien enseña lo contrario para con aquellos criados, que le firven por falario.

Por esta misma regla podria el Suplicante aplicarse, y à fus subalternos quanto no fe gataffe anualmente de las demàs cantidades, consignadas para la provifion de vuestra Real Botica; porque fi la voluntad de el Principe en si es liberaliffima, no hay razon de diferencia, para que este general remedio de quietud no alcance à este caso. El Suplicante no ha podido conformarse con esta regla, fin embargo de fer el mayor intereffado en el repartimiento de todo el importe de la franquicia de azucar, y de el fobrante de
acey-

aceyte; pues segun el llamado estilo, debia perceber quatro partes de diez; para lo que tambien le ha servido de fundamento el considerar, que aunque Don Luis Requieur pretendiò no dár cuenta de los 16^h. reales, consignados para la destilacion de Aguas Medicinales, y que quedasse à su beneficio, ò riesgo el mayor, ò menor costo; denegò su Mag. esta pretension, mandando, que llevasse cuenta, y razon para darla: Y si en este caso se verifica expresa voluntad de que Don Luis Requieur no percibiesse el sobrante de estos 16^h. reales, sin embargo de que la voluntad de el Principe es liberalissima; por què razon no deberia el Suplicante seguir este exemplo en los sobrantes de azucar, y aceyte, mientras no le constasse de expresa voluntad contraria?

Mayor debilidad manifiesta el tercer fundamento de el dictamen presentado en Autos por Don Francisco Corral, porque consiste en un supuesto incierto. Dicese, que el importo de estos sobrantes es una cantidad vaga, sin persona à quien deba restituirse: Si por cantidad vaga entiende el Autor del dictamen, lo que los Jurisconsultos llaman *res nullius*, ò *pro derelicto*, que sin duda esto es lo que quiso decir, no puede concederse su proposicion; porque *res nullius* es aquella, en que ninguno ha tenido derecho, para excluir à otro de ella, ò de cuyo dominio ninguna cosa cierta puede constar; y *res pro derelicto* aquella, que abdicò de sì su legitimo dueño con determinada voluntad de no quererla. Esto no ha podido verificarse de la franquicia de azucar, y aceyte, porque esta es de el Rey, que se la concediò à sì mismo, y en ella tuvo el dominio, ò derecho de excluir à todos de su uso, como es notorio; y por consiguiente, los sobrantes, como parte de aquel todo, son suyos; al menos que se haga constar de expresa voluntad de el Principe, que los transfiriesse à otro, la que no hubo hasta el año de 1742. Ni el argumento, con que pretendiò probar el defecto de persona, à quien deba aplicarse esta cantidad, procede

G

en

en materia probable; pues los principios, en que se funda, se reducen à que no se deben restituir al Rey dichos sobrantes, porque sería injuria de su misma gracia, querer la utilidad, que sobrasse de ella: Ni à la masa comun de la Botica, por quanto yà recibe los generos, que necessita libres de derechos: Ni à los Arrendadores de las Sisas de Madrid, por arrendarlas con la expresion de esta carga.

Estas consideraciones, aunque sin arbitrio para seguirlas, las venerò el Suplicante, por ser proprias de un entendimiento instruido; y se persuade à que en el Marquès de San Juan solo sirvieron, para consultar al Señor Don Phelipe Quinto; pero no para resolver por sí, como lo certifica Don Miguèl Tufiño Faxardo, Ayuda de Camara de V. Mag. su Veedor, y Contador: Prueba de que no fueron eficazes, para que declinara su dictamen; y en la realidad, no alcanza à tanto su virtud; porque si la razon, para que no pertenezcan al Rey, es la injuria de la misma gracia, ò franquicia, que se concediò, y esta injuria consiste en querer la utilidad, que sobrasse de ella; no se alcanza la razon de injuria, ni puede seguirse de que al Rey se aplique lo que es suyo.

Si esta franquicia se huviera concedido al Boticario Mayor, y à los cinco subalternos con la obligacion de proveer la Real Botica de estos generos, pudiera en algun modo decirse, que era injuria de la gracia, ò concession, que à ellos hizo, el quererse utilizar de aquel sobrante; porque en este caso la gracia se hizo al Boticario Mayor, y subalternos; y como no es decente al Principe, que no subsista el beneficio, ò gracia, que hizo, sería agravio de la gracia valerse de esta utilidad, pero no es este el caso de la duda; porque el Rey se concede à sí mismo esta franquicia, para el gasto de su Real Botica, que corre de su cuenta: De modo, que el agraciado, y à quien pertenece la franquicia, no es el Boticario Mayor, ni sus dependientes, que puramente son operarios, y sirvientes à su

su Mag. por su salario, y deben ser fieles dispensadores de sus caudales; y así, viene à faltarles título legítimo, para hacer suya la franquicia de el Rey, mientras no sobrevenga su voluntad, que les transfiera el dominio.

Que no pertenece à la masa comun de la Real Botica el importe de estos sobrantes de azucar, y aceyte, es otra de las razones, con que el Autor de el dictamen intentò persuadir, que la cantidad de ellos era vaga, y sin persona, à quien debiera aplicarse. Esta proposicion propuesta en argumento la omitiría, y aun permitiría el Suplicante; pero sin temor de prueba en contrario negaría, que se debiese distribuir el importe de esta franquicia entre el Boticario Mayor, y Ayudas de la Real Botica, y no en beneficio de su Mag. porque si es suya, no se sigue, de que no pertenezca à la masa comun de la Botica, el que se haya de aplicar à quien no tenga título legítimo de el Rey, para hacer suyos estos sobrantes, como no lo tenían el Boticario Mayor, ni los subalternos, entre quienes antes se repartían. Esta misma satisfaccion conviene à la ultima consideracion, con que el Autor de el dictamen pretendió probar, que el importo de los sobrantes de azucar, y aceyte no debe restituirse à los Arrendatarios de estos derechos; porque de esto no se sigue, que no pertenezcan al Rey, de quien es la franquicia, ò causa, que los produce.

El Autor de otro dictamen, que el Suplicante ha visto, y se le dió, para que continuara el repartimiento de estos sobrantes, y no del todo de la franquicia de azucar, como antes se hacia, contiene los mismos fundamentos, embueltos en mas voces: Solamente añade un supuesto voluntario, y algunos exemplares, para fundar la misma opinion, que se ha referido. Hace supuesto de que los permisos, para introducir los 510. arrobas de azucar, y 400. de aceyte libres de derechos, se concedieron al Gefe de la Real Botica, y que por esta razon son suyos los sobrantes, y debe seguirse

se

se la practica de repartirlos. Procediendo con este supuesto, se infiere la consecuencia; porque como el Rey nunca dà con mano escasa, una vez que concediò al subdito, ò criado la licencia, para introducir algunos generos para su gasto, ò para cumplir alguna obligacion, ò assiento, que tenga hecho con el Rey, debe correr sin limitacion aquella gracia; porque à èl se hizo, y tiene titulo legitimo, para gozar de lo concedido; y nunca puede ser causa legitima, para limitar la donacion, el que esta exceda en algo al gasto, ò consumo; pero no debe formarse el mismo juicio, quando el Principe se concede asimismo la introduccion de generos gavelables libres de derechos, para que de su cuenta, y à su costa trabajen los operarios à salarizados; porque en este caso no se encuentra el titulo de donacion, ò concession de esta franquicia à ellos, para hacer fuyo su importe; y por esta razon qualquiera fiel criado debe aplicar al Rey la utilidad, ò hacerle presente lo que sobra, y su importe, y si fuere su voluntad, que se utilice de èl, aplicarselo; pero sin su consentimiento, ni hay terminos haviles para la justa adquisicion.

En estos procede la duda de el Suplicante sobre aplicarse, y à los cinco subalternos la crecida cantidad de 200. reales, que importa la franquicia de azucar, el sobrante de aceyte, y de los 160. reales consignados para la destilacion de Aguas Medicinales; porque la permission de entrar todos estos generos libres de derechos no està concedida al Gefe de la Real Botica, ni en su beneficio, como con equivocacion supone el Autor de este segundo dictamen, sino al Rey, que no debe ser tributario de lo que necessita para el gasto en la provision de su Real Botica, que fue la causa expresada por vuestro Consejo de Hacienda en su consulta, hecha à V. Mag. que diò motivo à la resolucion, para que pudiesen entrar libres de derechos las 510. arrobas de azucar, y 400. de aceyte; y por consiguiente cessa la razon de esta opinion

nion por defecto de el fundamento, en que estribas; pues aunque en la Real concession, para la introduccion de estos generos, se hace mencion de el Gefe; bien claro està en su contexto, que no es donatario, sino mero instrumento, ò persona, por quien se han de introducir de cuenta de el Rey para la provision de su Real Botica.

Al Autor de este dictamen pareciò, que los exemplares son textos decisivos, contra la regla, que enseña, que no se debe juzgar por exemplos; y assi, refiriò algunos, sin examen de sus circunstancias, para persuadir, que conforme à ellos, debia ser la resolucion de la duda, que havia puesto en escurpulo al Suplicante. Dice, que al Grefier de V. Mag. se considera un tanto anual para gastos, y que de lo que sobra nada buelve: Que à los de la Souseria se dãn 655. arrobas de carbon, y 500. varas de lienzo para rodillas, y que de lo que sobra nada vuelben; y aunque prescinde el Suplicante de la justa razon de retencion, no puede omitir la de diferencia, en que parece faltò la reflexion. En estos casos, la gracia, ò asignacion està hecha al mismo oficio, Gefe, y sirvientes con obligacion de subministrar lo que es de su cargo; y como yà se ha dicho, que el Principe no debia tassarles con mano escasa lo que ellos havian de gastar, no seria infundada la aplicacion de el sobrante; pero en el caso, sobre que ha escurpulizado el Suplicante, no se encuentra clausula alguna, que denote gracia, ò concession hecha al Gefe, y sus subalternos de estos permisos de azucar, y aceyte con la obligacion de proveer la Real Botica, y servir todas las medicinas, que para su confeccion necesitan de estos generos; porque el Rey se hace asimismo la gracia, y hasta oy no ha mandado, que al Boticario Mayor se dè esta cantidad de azucar, y aceyte para el gasto, como subcede en el otro caso; y aun en esta hypothesis, no podria hacerse el repartimiento sin escurpulo; porque por sobrante se entiende una cantidad corta

H

de

de lo consignado, y no de las tres partes las dos, como aqui sucede; por lo que, como caso distinto, debería hacerse presente à su Mag. esta diferencia, y no seguir exemplos, en que los sobrantes son cantidad leve respecto de el todo, y no el todo respectivo al gasto; porque en este caso aun la presumpta voluntad de el Principe no puede aplicarse para la gracia, ò donacion por la razon, con que funda su dictamen el Reverendissimo Maestro Dominicano, Fray Francisco Yzquierdo.

Refiere este Autor otros permisos de azucar, concedidos al Gefe de el Ramillete, y Confitero, y pareciendole, que son terminantes, es de dictamen, que como estos, si les sobra, lo retienen, debia el Suplicante hacer lo mismo. Esto, Señor, es dár tanta infalibilidad à los actos practicos de el Ramillete-ro, y Confitero, que puedan servir de regla en lo moral para otros; y aunque el Suplicante no los tiene por injustos, tampoco debe seguirlos como regla: Esta en las materias de conciencia es el Derecho Natural, y Divino: Este es la norma de las acciones humanas en lo interno, como lo es el civil en lo externo: Segun aquel derecho, ninguno puede hacer suyo, ni retener lo que es de otro sin su voluntad: El importe de estos permisos de azucar, y aceyte, es de V. Mag. El Suplicante, ni los oficiales de vuestra Real Botica no han tenido titulo hasta Agotto de 42. ò voluntad de V. Mag. para hacerlo suyo: Luego es cierto, que el Suplicante no ha tenido arbitrio, para condescender con las molestas instancias de Don Francisco Corral, para continuar el antiguo abuso, hasta dicho año; y por consiguiente ha escrupulizado bien.

En este exemplar de Ramillete-ro, y Confitero se advierte cierta especie de contrato; porque estos se obligan à dár à V. Mag. los Ramilletes, y libras de dulces à moderado precio; y en recompensa se concede à ellos el permiso de entrar libre de derechos

can-

cantidad de azúcar ; y por esta causa , aunque les sobre , tienen para retenerlo , el justo titulo de la Real concession , hecha à ellos , como en parte de precio de los dulces , que dàn ; pues bien se dexa conocer , que en otra forma no daria el Confitero por 36. quartos la libra de dulces , y vizcochos , hechos con el cuidado , y exmero , que pide la Real Persona , à quien deben servirse : cuyas circunstancias descubren la diversidad entre los dos casos.

Estos , Señor , son los motivos , porque se considerò el Suplicante en la obligacion de aplicar à beneficio de vuestra Magestad los sobrantes de azúcar , y aceyte ; y aunque por ser de el Suplicante no huviesse merecido el aprecio de Don Francisco Corral ; estando autorizados con la grave opinion de tan venerables Maestros , como los que se han citado ; debieran servir à este individuo de vuestra Real Botica , para contenerle en la temeridad de publicar , que contra su voluntad , y justicia le retenia su parte , con otras ponderaciones tan infamatorias , que hasta oy no ha parecido el Suplicante sin sonrojo en presencia de quantos le conocen ; pues aunque se considerasse con accion , para pretender la continuacion de el repartimiento de estos sobrantes , esta à ninguno dà licencia , para violar el decoro , conviciando , è injuriando à su deudor , como lo ha hecho Don Francisco Corral , procediendo con tanto defenfreno , que no se detuvo , por satisfacer su encono , en proferir la yà acreditada calunnia , *que la medicina , que se trabajaba en vuestra Real Botica , no se podía despachar* : cuyo agravio para ser tan desmedido , parece que tuvo presente el mayor merito de la satisfaccion , que de resultas de la Visita de vuestra Real Botica , debió à V. Mag. el Suplicante.

No menos pudieran conducir estas razones , para moderar su demanda ; pero no lo ha hecho así , pues , no contentandose con pedir el sobrante de las

510. arrobas de azucar, insiste en el juicio sobre el repartimiento de el total importe de esta franquicia : debiendo considerar , que solo puede ser sobran- te el de aquellas arrobas no necessarias , para la provision de la Real Botica. A esta limitacion no se sujeta el deseo de Don Francisco Corral ; porque en su demanda expressamente se contiene , que se haya de hacer el repartimiento entre el Gefe, y cinco individuos de los 111220. reales , que es el total importe de la exempcion de derechos de las 510. arrobas de azucar ; y asi, gyrando la cuenta baxo de este presupuesto, dice : que le pertenecen por esta causa 244. reales en cada un año ; 488. al Gefe, y 1122. à los otros quatro Ayudas de vuestra Real Botica, que hacen los 111220. total valor de la franquicia.

De esto se infiere necessariamente , que Don Francisco Corral pretende una manifesta injusticia, è iniquidad , qual es , que el total importe de la franquicia de las 510. arrobas de azucar ceda en beneficio de el Gefe, utilidad suya, y de los otros quatro Ayudas de la Real Botica ; y que las arrobas, que necesita su Mag. para la provision de ella, se hayan de comprar despues con la carga de derechos, haciendole tributario contra la exempcion, y libertad, que tiene ; porque no estendiendose el permiso à mas que las 510. arrobas, introducidas estas ; para qualesquiera otras no hay exempcion concedida, y deben entrar sujetas à la contribucion. Esto es lo que se executaba antes que el Suplicante corriese con el gobierno, y administracion de los caudales, consignados para la provision de vuestra Real Botica ; y en esta misma forma ha pedido Don Francisco Corral en el Juicio pendiente, que se observe en lo sucesivo : cuya pretension, fino la disculpa, confessandola efecto de su error, es à todas luces punible ; porque es contraria à la exempcion de derechos,

33

chos, que V. Mag. se concedió, y al Real Decreto de el año de 42. en que solamente manda, que se repartan los sobrantes de azucar, y aceyte entre los dependientes de su Real Botica.

§. III.

EN QUE SE DEMUESTRA, QUE con mas notoria injusticia se pretende por Don Francisco Corral, que se distribuya el resto de los 16 p. reales, consignados para la destilacion de Aguas Medicinales.

Todos los que tratan negocios de otro, ò en qualquiera modo administran caudales ajenos, están obligados por Derecho Divino, y Humano à dár cuenta de su administracion: Esta obligacion comprehende à toda clase de Administradores, sean necesarios, ò voluntarios, ò constituidos por Ley, por Juez, ò por persona particular. Es tan estrecha, y universal esta obligacion, que no padece el achaque de excepcion de persona alguna: No basta para el cumplimiento de ella, el que la cuenta se dê de qualquier modo: Es necesario, que contenga rectitud, y verdad; por esto dice una Ley de Partida, que debe ser *cuenta verdadera, y derecha*; y si la faltan estas essenciales qualidades, será castigado como falso el Administrador: Esta cuenta es recta, quando el Administrador, haciendose legitimo cargo de los caudales, que se le han confiado, y proponiendo legitima data, entrega, ò tiene à disposicion de su principal el alcance.

Estas proposiciones, Señor, son conformes à disposiciones Canonicas, y Civiles, y hasta oy no han sido materia de controversia; y por estar tan unida la obligacion de dár cuenta de los caudales aje-

nos con la de entregarlos, ò tenerlos à la disposicion de su dueño, han opinado rectamente los Doctores, que obligado, ò condenado uno à dár cuenta de su administracion, se juzga virtualmente condenado, y obligado à la restitucion de el alcanze. Esta verdadera theorica por si misma se concreta al hecho, en que se ha fundado el Suplicante, para oponerse à la injusta distribucion de el residuo de estos 16y. reales, pretendida por Don Francisco Corral, anteponiendo la verdad, y restitud, que debe acompañar la cuenta de la administracion de estos caudales, al proprio interese, y al sentimiento de Don Francisco Corral; pues por grande que sea el esfuerso de la codicia, no puede privar de la luz necesaria, para conocer, que V. Mag. ha puesto, y el Boticario Mayor se ha encargado de estos 16y. reales, para el gasto de la destilacion de Aguas Medicinales con la obligacion precisa de dár cuenta de ellos; porque aunque el Boticario Mayor Don Luis Requieur pretendió, como yà se ha referido, la livertad de esta obligacion, no se le exonerò de ella, antes bien, la repeticion de el Real precepto de dár la cuenta confirmó la obligacion, y quedò constituido por su conformidad con lo mandado, y por su oficio en necesario Administrador de estos 16y. reales.

Siendo este hecho induvitable, lo es tambien, que todas las referidas disposiciones de Derecho Divino, Canonico, y Civil estàn excluyendo al Boticario Mayor, à Don Francisco Corral, y à los dependientes de vuestra Real Botica de accion, para percibir este residuo de los 16y. reales, que, computados unos años con otros, ha importado 8y. reales en cada uno, à corta diferencia: Y para establecer lo contrario, es necesario constituir otro Derecho Divino, Canonico, y Civil; ò dár una voluntad expresa de V. Mag. y del Señor Don Phelipe Quinto, y sus antecessores, que remitiesse al Gefe la obligacion de dár cuentas, y de que el Boticario Mayor Admi-

ministracion, hiciessse fuyo el alcanze, à cuya restitucion, ò entrega estaba obligado por el mismo hecho de haverle constituido su Mag. un mero Administrador con la precission de dár cuenta de estos caudales: Nada de esto se encuentra, y asì es preciso reconocer este residuo por de V. Mag.

Lo mas lamentable de el abuso es, que asì se ha conocido, y que la luz de la conciencia dictaba lo contrario à lo que se hacia; pues para livertarse de el cargo, ò alcanze de 8y. ò mas reales, que regularmente sobaban de los 16y. se suponian gastos, para que igualando el cargo con la data, pudiesse tener la distribucion en el fuero exterior la seguridad de que en el interior se dudaba. A què fin la ficcion contra la realidad? Si este alcanze, que resultaba contra el Gefe Administrador de estos 16y. reales era fuyo, y de los subalternos; por què se usaba de la simulacion? Si este residuo no era del Rey, à què fin el artificio contra la verdad, y rectitud de la cuenta? Contra estas luces de la conciencia no pueden obrar las sombras de el estilo antiguo; asì porque tiene muy pocos años, para que se le puedan aplicar los efectos de la antigüedad, à que no sin escrupulo suele ocurrir el destituido de titulo legitimo para retener; como porque el proprio conocimiento de que son de el Rey estos caudales, excluye la buena fee, para que el transcurso de el tiempo pudiera dár justo titulo de adquisicion: en cuyos terminos tanto dista el estilo de producir derecho, que antes bien se tiene por mas peccaminoso, y por mas infeliz, el que lo ha seguido.

En este argumento confiesa el Suplicante à V. Mag. baxo de la mas solemne assercion, que no procede con juicio, que mire à ofender la conducta de su antecessor; pues interpretando en este caso la duda de sus acciones en la mejor parte, como con Santo Thomàs la interpretò el Doctissimo Maestro Dominicano, yà citado; se persuade, que Don Luis Requieur tendria justas, y reservadas causas para aque-

aquella distribucion , que no pudo seguir el Suplicante por ignorarlas ; ni pueden servir de norma , para dirigir sus acciones.

Nada de esto ha ignorado Don Francisco Corral ; pero como el objeto de su instancia ha sido el interese , y la razon el abuso antiguo , no ha tenido por bastante la solidez de estos principios , para dexar de publicar , que el Suplicante le ha desnudado de las facultades , debidas à su empleo , de los gages , y emolumentos , y de la obediencia , que le deben los menos antiguos en su Oficio , quexa , que quando fuera cierta , tiene su origen en su mal exemplo : y pareciendole , que estas aprehensiones infundadas , eran justas causas para exonerarle del cumplimiento de su obligacion , se entregò al ocio desde el año de 1741. sin que desde este año hasta oy , segun su propia confesion , haya concurrido al laboratorio de la Quimica , dexando al mozo de este oficio todo el trabajo ; pero percibiendo integramente su sueldo , gages , y emolumentos.

Si el Suplicante , luego que viò el Decreto de V. Mag. por el que mandò , que el Gefe de su Real Botica , y los dependientes de ella continuàran en aplicarse el sobrante de la franquicia de azucar , y aceyte , no lo huviera obedecido , y resignado su voluntad al puntual cumplimiento ; pudiera Don Francisco Corral quexarse de injusticia , y arguirle de apasionado ; pero saviendo , que visto el Decreto de V. Mag. le obedeciò rendidamente , y sin dilacion liquidò el importe de estos sobrantes de azucar , y aceyte desde Enero de 1738. en que entrò à servir su empleo , hasta el citado año de 42. y le anotò en las cuentas , que tenia dadas à vuestro Sumiller de todo este tiempo , para que se rebajasse del cargo , que el Suplicante se havia hecho de esta cantidad , y havia convertido en utilidad de V. Mag. no se alcanza la razon de injusticia , para que Don Francisco Corral haya ofendido con tanta immoderacion el honor del Suplicante.

Es-

Luego que, vistas, y aprobadas, se mande pagar al Suplicante el importe de estos sobrantes de azucar, y aceyte, que havia convertido en la provision de vuestra Real Botica; se executará la distribucion como V. Mag. tiene mandado; y quando Don Francisco Corral no quiera sufrir esta dilacion, deberá contentarse con pedir, que se haga la distribucion, ó prorrateo de lo que han importado los sobrantes desde el año de 38. hasta el de 42. entre los dependientes de la Real Botica, como V. Mag. tiene mandado; y tomando certificacion de el Real Decreto, y de la parte, que le ha tocado, ocurrir adonde le convenga, para que se le pague; pero no contra el Suplicante, porque en su poder no existe la cantidad, que importaron los sobrantes de azucar, y aceyte desde dicho año de 38. hasta el de 42. por haverla aplicado en beneficio de V. Mag. como así consta de sus quantas presentadas à vuestro Sumiller, à cuya aplicacion no se puede imputar la mas leve culpa; porque el importe de estos sobrantes pertenecia à V. Mag. como queda fundado en el §. 2. de este Manifiesto, y hasta el año de 42. no hubo Decreto, ni voluntad de V. Mag. para que se repartieran entre los dependientes de vuestra Real Botica; y así aplicò recta, y justamente à V. Mag. el importe de estos sobrantes: sin que à su accion se pueda imputar culpa, que le haga responsable; y por consiguiente, ó abrá de esperar Don Francisco Corral à que esta cantidad de sobrantes convertida en beneficio de vuestra Real Hacienda, se debuelva para repartirla; ó abrá de ocurrir à pedirla adonde le convenga en virtud de el Decreto de V. Mag. y de la Certificacion, que justifique la parte que le ha tocado.

El mismo defecto de accion se verifica en Don Francisco Corral para quejarse de el Suplicante, por no haverle entregado la parte de sobrantes de azucar, y aceyte, desde 1. de Enero de 1743. hasta fin de Diciembre de 46. porque el importe de estos sobrantes existe en poder de los Longistas, à quienes se entregan

K

gan

gan los permisos ; y dãn las arrobas necesarias de estas especies , para la provision de vuestra Real Botica ; y como sin el ajustamiento , ò liquidacion de la quenta con ellos no se puede conocer el quanto , ò lo liquido de los sobrantes ; no puede tampoco hacerse el repartimiento entre los dependientes de vuestra Real Botica , hasta la formacion de la quenta. Esta no se ha formado desde principio de el año de 43. hasta fin del de 46. por no haverse revisto , ni concluido la dada desde el año de 38. hasta el de 42. Luego que se forme esta ultima quenta , tendrà prompto Don Francisco del Corral el Libramiento de su prorrata contra los mismos Longistas , en quienes existen los permisos de azucar , y aceyte.

Por acreditar à Don Francisco Corral , que no tenia empeño el Suplicante en dilatarle la percepcion de la prorrata respectiva à estos ultimos años , se havia allanado sin precision à formar esta quenta ; pero havendo entendido Don Francisco Corral , que la distribucion se havia de hacer entre todos los dependientes de la Real Botica ; fuscitò nueva disputa , ò cabilacion contra la literal , y formal disposicion de vuestro Real Decreto , con que el mismo se dilatò el pago. Por este Real Decreto se previene , segun la Certificacion dada por el Contador , y presentada en Autos : que el repartimiento de los sobrantes de azucar , y aceyte se haga entre los dependientes de vuestra Real Botica ; y siendo estas palabras tan absolutas , que no sufren restriccion à determinados individuos de aquella Oficina ; y tan conforme à equidad , el que todos participen de esta gracia , por ser comun à todos la carga del trabajo ; lo ha resistido Don Francisco Corral , pretendiendo , que el repartimiento de el importe de estos sobrantes se haya de hacer entre el Gefe , el , y quatro individuos , Ayudas de vuestra Real Botica , sin dár parte à los demas , estando mandado por V. Mag. que se reparta entre los dependientes , con lo que ocasionò nueva consulta , que no se ha resuelto sobre el modo de distribucion.

A

A esta injusta pretension añade otra , con que tambien ha detenido el repartimiento de los sobrantes vencidos despues del Decreto de V. Mag. Esta consiste , en que considera por sobrantes de azucar 111 y 220 reales , que en tiempo de Requieur era el todo de esta franquicia , segun està plenamente justificado en el juicio ; y à este respecto quiere que se le pague su prorata : sin advertir , que esto es pretender , que se continùe el abuso antiguo de hacer tributario à V. Mag. de los derechos correspondientes à las arrobas de azucar , necessarias para el gasto de la Botica , lo que no puede permitirse , porque V. Mag. manda que se reparta el sobrante , y esto supone deducccion de los derechos impuestos à las arrobas de gasto de la Real Botica.

Estos (Señor) son los cargos , que à Don Francisco del Corral han parecido justificados para dár al Suplicante el nombre de Detentor de lo ageno , perturbador de sus preheminencias , y gobierno de vuestra Real Botica , y de negligente en la provision de Medicinas , y su confeccion : motivos que obligaron à vuestro Sumiller , Marquès de San Juan para la Visita General , con cuya diligencia logró su acreditado zelo en vuestro Real servicio la quietud , que perturbò la vaga voz , y el Suplicante el reparo de su opinion. Si ha procedido , ò no justamente , es dictamen , que reserva el Suplicante à la justa , y alta comprehension de V. Mag. à quien se hace presente en el siguiente §. como ha procedido Don Francisco Corral en el cumplimiento de su obligacion , y servicio de V. Mag.

§. IV.

§. IV.

EN QUE SE DA SATISFACCION A la quexa de Don Francisco Corral, fundada en que no le obedecen los individuos de la Real Botica, y à otros capitulos de su demanda; y se demuestra el abandono de su obligacion al Real servicio desde el año de 1740.

NO ha propuesto Don Francisco Corral este agravio, para que se le dè satisfaccion, sino para satisfacer: no tanto para culpar al Suplicante, quanto para disculparse de una notoria desercion de el laboratorio de la Quimica, à que debe asistir, para perceber con justo titulo el sueldo, gages, y emolumentos, que llegaràn à 17. pesos anuales.

Por confesion de Don Francisco Corral, hecha en el juicio, que se ha seguido, consta, que desde el año de 40. hasta oy, no ha hecho operacion alguna de las que debe hacer en servicio de V. Mag. por su oficio de Ayuda mas antiguo de Espargirico: sobre este assumpto estàn contextes tambien todos los individuos de vuestra Real Botica, y con mas expresion Don Joseph Pabon, y Don Diego Lopez Mancera, que desde el año de 28. aquel, y este desde el de 36. hasta oy, han sido mozos de oficio, y subalternos de Don Francisco Corral, en la Quimica: Estos, como mas presenciales, contextan en el abandono, que ha tenido de su obligacion, su poca aplicacion aun antes del año de 40. su corta inteligencia, que demuestran con varios exemplares, las continuas reprehensiones de el Suplicante, y la ninguna impresion, que hicieron en Don Francisco Corral; y que solamente ha entrado en la Botica à despachar algunas Recetas, y executar destilaciones para sus Amigos: añadiendo Don Diego Lopez

pez Mancera, que estando haciendo cierta operacion Quimica en uno de los hornos mas apropiado para ella, mandò que la hiciera en otra parte, porque subia el humo à su quarto; y que reconviniendole con la commodidad de aquel puesto, y menos gasto de carbon, que en otro; respondiò con desembarazo, que no debia darle cuidado gastar à V. Mag. tres, ò quatro carros mas de carbon en cada un año.

No es menos especial la deposicion de Don Joseph Francès, individuo de vuestra Real Botica, quien contextando con los demàs, en que desde el año de 738. hasta el de 41. solo hizo Don Francisco Corral tal qual operacion menos laboriosa; y desde este, el total abandono de su obligacion, añade: Que sin embargo de hacerle presente la falta, que se experimentaba de algunas operaciones Quimicas, tomaba por pretexto para no hacerlas, el pedir simples, que no se hallaban en los Almacenes, ni Calle de Postas; y que aunque le encargaba, que interin los huviesse podia hacer otras composiciones, respondia, que no las haria sin darle el genero, que havia pedido para la primera operacion; y que haviendole puesto los simples necesarios para trabajar la Sal de Succino, no quiso hacerla; y haviendo visto que los generos se mantuvieron algunos dias en la mesa, le dixo, que yà podia haver tomado Testimonio de que no queria trabajarlos. Este, y otros individuos, que fueron examinados, refirieron varios acontecimientos, que dãn à entender el desprecio de Don Francisco Corral à las ordenes del Suplicante, y el descanso, con que ha percibido, y gastado el sueldo, que le està asignado por su oficio.

Para disculparse de el grave cargo, correspondiente à este olvido de su obligacion, discurriò Don Francisco Corral el sentirse agraviado, por no obedecido de los Mozos de oficio de la Quimica, entretenidos, y otros subalternos, que deben concurrir à su laboratorio, y suministrarle los simples, è inf-

trumentos, y demás cosas necesarias para las operaciones de su cargo. Este efugio, que no solo le terminaba à constituir inobedientes à los subalternos en su oficio, sino tambien culpar al Suplicante, suponiendo su tacito consentimiento como causa eficiente; fue conocido, y para convencimiento de esta idea, articulò, y depusieron en el juicio todos los individuos de vuestra Real Botica, que no ha dado orden el Suplicante por escrito, ni de palabra, para que no le obedezcan, ni le permitan sacar generos para las operaciones de su cargo; antes bien ha prevenido al que tiene las llaves, que le franque las puertas de la Drogueria, y Oficina de el repuesto de simples, y compuestos, y que todos tengan entre si la union, y subordinacion correspondiente; y en cumplimiento de esto, deponen Don Joseph Martinez Toledano, y Don Diego Lopez Mancera, mozo de oficio de la Quimica, que haviendole conferido V. Mag. este empleo, diò noticia à Don Francisco Corral, para que le mandasse trabajar, pues le tenia subordinado, y que le respondiò, que trabajara, ò no, è hiciera lo que le pareciesse; porque no le mandaria cosa alguna, hasta que se le diera lo que correspondia à su oficio de Ayuda mas antiguo, lo que tambien ha confesado en el juicio Don Francisco Corral.

Con estos hechos, depuestos por los Testigos individuos de vuestra Real Botica, y confesados por Don Francisco Corral, no se compadece la inobediencia de los subalternos, que deben ayudarle, y suministrarle los recados necesarios para las operaciones, y estar à su direccion para executarlas: antes bien se infiere, que no es la inobediencia de los subalternos, la que ha desviado à Don Francisco Corral de cumplir con la obligacion de su oficio, y hacer el servicio de V. Mag. y que lo que llama no obedecerle los mozos de oficio de la Quimica, entretenidos, y mozos de Cocina, y el no poder mandar à ninguno de ellos; es el no tener las llaves, ni disponer absolutamente de la

ha-

hacienda, que existe en vuestra Real Botica, y està à cargo de el Suplicante, con el gravamen de la responsabilidad, segun la Real Etiqueta yà citada.

Sin las llaves de las Oficinas de vuestra Real Botica, y sin el poder de el Suplicante para tener à su disposicion toda la hacienda, y caudales consignados para su provision, puede tener, y no le han negado los subalternos de su oficio la debida obediencia. No es esta la que Don Francisco Corral pretende, sino una obediencia servil nacida de la opresion: Esta conseguiria, logrando el fin de que el Suplicante le confiase las llaves de las Oficinas de vuestra Real Botica, los caudales, y hacienda de V. Mag. porque en este caso, segun su genio belicoso, y opuesto à los demàs, ni habria obediencia voluntaria, ni quietud, y todo seria perturbacion: ni el Suplicante podria tener noticia de el estado de los caudales, compra de los generos, y repuesto de las medicinas; porque no es facil sujetar su genio à que proceda con subordinacion; y por mortificar à los individuos, ni les franquearia los simples para las elaboraciones, como oy, y siempre se han franqueado à Corral, si huviera querido trabajar, y todo el gobierno se convertiria en confusion.

De esta inobediencia de los subalternos en su oficio no ha dado prueba Don Francisco Corral; pero aunque huviera dado la mas convincente, no pudiera excluir el gran cargo, que debe hacerse, por haver faltado en todo al cumplimiento de su obligacion, desde el año de 40. hasta oy. La razon no se le ha podido ocultar; porque no puede ignorar, que por la aceptacion de el oficio de Ayuda mas antiguo de Espargirico, que V. Mag. le confirió con el sueldo, gages, y emolumentos acostumbrados, quedò obligado à las funciones propias de el; y V. Mag. à recompensar su trabajo con el sueldo. Esta obligacion hasta los hombres de inculto ingenio la conocen; y tampoco ignoran, que el agravio, ò perjuicio hecho por un tercero

en

en las regalías del empleo , no es causa para negarse à la obligacion de servirlo , percibiendo el sueldo ; porque no se puede imputar culpa al que lo paga , por la accion injusta de tercero , que causò el agravio , ò perjuicio. Esta accion injusta de tercero solamente la produce al agraviado , para que se quexe de èl ; pero no para dexar de hacer el servicio , y cobrar el sueldo de quien no causò su perjuicio.

Si Don Francisco Corral ha tenido por agravio , y perjuicio intolerable , que el Suplicante no continuasse el antiguo abuso de repartir el sobrante de azucar , aceyte , y de los 16j. reales , consignados para la Destilacion de Aguas ; y por injuria el no haverle confiado las llaves de las Oficinas de vuestra Real Botica , y su poder para cobrar , y distribuir los caudales , consignados para el gasto ordinario de ella ; debiera quejarse , y usar de su derecho ; pero no abandonar el Real servicio , entregarse al ocio , perceber sueldo , gages , y emolumentos , y gravar con todo el peso de el trabajo de la Quimica à los mozos de este oficio. Este cargo no tiene otra satisfaccion , que la Real clemencia : Esta es la que puede libertarle de la obligacion de restituir los sueldos , que indebidamente ha percibido.

Otros dos capitulos , que Don Francisco Corral juzgò agravios , contiene su demanda. Uno , que se le deben pagar por el Suplicante 2j. y mas reales de vellon , valor de generos , que supone haver comprado para varias elaboraciones , por no haverle franqueado los necessarios , de los que estaban repuestos en las Oficinas de vuestra Real Botica : y otro , que el Suplicante le debe satisfacer el valor de tres Carros de Carbon en cada un año , que ha debido haber desde el de 38. hasta el presente.

Quando se dexaron ver estos agravios en el juicio , causaron tanta novedad , que en todos se des-

per-

pertò la curiosidad de saber la causa ; ò titulo ;
 en que fundaba Don Francisco Corral la preten-
 sion de estos tres Carros de Carbon anuales ;
 y aunque cuidadosamente se reconocieron sus es-
 critos , y probanzas , no se ha podido encontrar
 en ellos la causa , porque pide estas utilidades ;
 y asì , se olvidò de esta pretension de tal mo-
 do , que en ningun termino de los legales bol-
 viò à hacer memoria de ella , para proponer , y
 probar la causa , en que se ha fundado para cul-
 par al Suplicante , por no haverle permitido la
 continuacion de este abuso , que no ha tenido
 otro principio , que una voluntaria aplicacion de
 estos tres Carros de Carbon para su consumo , su-
 poniendolos necesarios para el gasto de la Real
 Botica.

El otro de estos dos ultimos agravios està
 igualmente destituido de todo fundamento ; por-
 que no tiene mas autoridad que su dicho : Si
 algun Testigo de los que presentò en el juicio ;
 siguiendo el partido de la amistad , le huviera fa-
 vorecido , contextando como cierto este capitu-
 lo , peligraria notoriamente su fee ; porque nò
 Don Francisco Corral ha hecho constar de quien
 comprò à su costa los generos , cuya satisfaccion
 pide , ni quanto le costaron , ni què medicinas
 trabajò , ni à quien las entregò , ni en què par-
 te de vuestra Real Botica se pusieron para su des-
 pacho ; todo lo qual debìò hacer , aun quando
 fuera Gefe de la Real Botica. Nada de esto ha
 hecho constar ; y asì , ni aun mereciò atencion
 este capitulo de su demanda , para que sobre el
 se pudiesse informar en el dia de la Vista de es-
 te pleyto ; porque còmo debe presumirse , que
 à su costa comprasse generos , para trabajar en
 beneficio de V. Mag. quien desde el año de 40.
 hasta oy no ha puesto mano en los de vuestra

M

Real

Real Botica, aunque muchas veces se le pusieron presentes para elaboraciones de Medicinas Químicas, que hacian falta?

§. V.

*EN QUE SE PROPONEN
algunos cargos contra Don Francisco Corral.*

LOS que este ha propuesto contra el Suplicante quedan notoriamente convencidos de injustos: ignora, si los que pueden hacerse à Don Francisco de el Corral podrán lograr la misma fortuna. Otro de los abusos introducidos en vuestra Real Botica, era el que estando la consignadas nueve varas de lienzo fino para tohallas, y veinte y cinco de ordinario para rodillas, que aún no alcanzaban en cada un año, para la limpieza, y siempre ha sido necesario comprar mas; se distribuian entre el Gefe, y dependientes, llevando cada uno su parte, para el servicio de su casa, y despues era preciso comprar à costa de V. Mag. noventa, ò mas varas, para la limpieza de la Real Botica.

Luego que el Suplicante tuvo à su cargo el gobierno de ella en calidad de Gefe, mandò, que à este lienzo, se diessè su proprio destino, y que el Ayuda, ò Mozo de Oficio, que sacàra la lista de el Contralor, para que lo diera el Mercader de Lienzos de V. Mag. lo pusiera en la Real Botica, para que se aplicara à sus fines. Todos los individuos de ella han obedecido este orden; pero Don Francisco Corral, que sin justo motivo se ha quejado de no obedecido, es el que unicamente ha contravenido à este orden; pues haviendo

sa-

facado la lista del Contralor , para que el Mercader diera este lienzo , no lo ha entregado , ni la lista , para que el Mercader lo entregue : y reconvenido sobre esto en el juicio , ha confesado como cierto este hecho , sin proponer otra excepcion , que excluya el cargo , mas que la de decir , que en algunos años no se le ha dado parte de este lienzo , que es lo mismo que pretender se continúe el abuso , contra el orden del Suplicante.

Otro agravio de los mas enormes , contra todo el cuerpo de los individuos , que firven en vuestra Real Botica , es el Manifiesto de diez y siete pliegos , que imprimió , y dió al público. En este se llegó à ensangrentar tanto contra el Suplicante , y sus Compañeros , que haviendo leído algunas de sus clausulas , les estimulò su proprio honor al recurso , que hicieron à vuestro Sumiller Marquès de San Juan , para que se tomase la providencia correspondiente , para reparar el daño , antes que la publicacion lo hiciera irremediable ; pero no haviendose podido lograr este fin , por la sigilosa prevencion , con que Don Francisco de el Corral le hizo imprimir ; se ha pedido por el Suplicante en el juicio , que se manden recoger todas sus copias.

El hacer memoria de todas sus clausulas denigrativas , es obra que ocuparia muchos pliegos , y tiempo ; y por esta causa solamente sujetará el Suplicante à la Real justificada censura de V. Mag. dos proposiciones , de las muchas , que contiene este Manifiesto : Una , en que afirma à el numero 8. de el Punto Primero , que los individuos , que el Suplicante tiene colocados en vuestra Real Botica , no tienen las qualidades prevenidas por una Ley de Partida , que citò al margen : y siendo la mas encargada qualidad , que deben tener , segun esta ley , la de ser sin infeccion ,

Y

y de buen linage; es conocida, y grave injuria, la que irroga esta proposicion à todo el cuerpo de individuos, que fueron recibidos, precediendo justificacion autentica de su legitimidad, y limpieza de sangre. Otra es, que el mismo hecho de resistir el Suplicante la entrega de llaves, y caudales à Don Francisco Corral, y no quererse exonerar de el delicado, y peligroso trabajo en perceberlos, y correr con su distribucion, y compra de generos; contiene grande mysterio: el que explica con voces, que no tiene presentes el Suplicante; pero si hace memoria de que en su deshonor, y contra su fidelidad significan mas que lo que suenan. Estas proposiciones, y las demàs, que contiene su Manifiesto, sujetò el Suplicante à la censura de el justificado Asessor de vuestra Sumilleria Don Gabriel de Rojas y Loyola, para que en atencion à ser uno de los puntos mas principales, que se le remitieron para su examen, no se omitiera el correspondiente informe en justicia; y assi cessa el Suplicante el dilatarse mas sobre este punto tan importante à su honor, infiriendo de los fundamentos expuestos en este Manifiesto las conclusiones siguientes:

P R I M E R A.

Que el Suplicante ha procedido justa, y fielmente, y sin hacer agravio à Don Francisco Corral en haver aplicado à beneficio de V. Mag. el importe de sobrantes de azucar, y aceyte desde el año de 1738. hasta el de 42. inclusivè, por no haver havido hasta entonces Decreto de V. Mag. por el que se mandasse repartir entre los dependientes, y estar concedidos estos permisos à V. Mag. y no al Gefe, è individuos: y que por no poderse imputar culpa à su accion en haverlos apli-

aplicado ; no es responsable , al menos que por V. Mag. se le mande debolver el importe de ellos, yà convertido en vuestro beneficio.

SEGUNDA.

Que dichos sobrantes de azucar , y aceyte, desde el año de 43. hasta el de 47. inclusivè , se deben repartir entre los dependientes de vuestra Real Botica , como V. Mag. tiene mandado por su citado Decreto de el año de 42. y que en no haverse hecho este repartimiento , no ha hecho agravio el Suplicante à Don Francisco Corral ; así porque no habiendo hecho absolutamente el servicio de V. Mag. desde el año de 40. se hizo indigno del Real beneficio ; como por haver pretendido , que en el repartimiento solamente se huviessen de incluir el Gefe , èl , y quatro Ayudas mas antiguos , dexando à los demás sin participar de esta Real liberalidad, con cuya disputa diò causa à nueva consulta , que està por resolver.

TERCERA.

Que tampoco le ha hecho agravio el Suplicante en no haver repartido lo que dexaba de gastarse de los 16j. reales consignados para la destilacion de Aguas Medicinales ; porque en esta cantidad no se pueden considerar sobrantes , ni con este titulo se ha hecho repartimiento alguno , sino es con el fingido de suponerlo gastado en la destilacion de aguas en la quenta artificiosa , que se formaba , para quedarse con el resto , sin que se supiessa que sobraba.

N

QUAR

Q U A R T A.

Que la inobediencia de los subalternos, de que se queja Don Francisco Corral, no consiste en que no puede mandarlos en las cosas del Real Servicio, ni en que no le franquean los generos para las elaboraciones; sino es en que no puede mandar, ni disponer libremente de la hacienda de la Real Botica, y caudales confiados à la administracion de el Suplicante, y de que èl solo es responsable, segun vuestras Reales Etiquetas.

Q U I N T A.

Que tampoco le ha hecho agravio en no haverle permitido que se aproprie annualmente los tres carros de carbon, para que no tiene titulo: ni en no haverle pagado los generos, que dice comprò para elaboraciones en beneficio de V. Mag. por no haver hecho constar que los comprò, ni que se convirtieron en tal fin.

S E X T A.

Que se debe condenar à Corral à la restitucion de el lienzo, que se aplicò, y estaba destinado para la limpieza de vuestra Real Botica.

S E P T I M A.

Que sobre el Manifiesto, que ha esparcido contra el honor de el Suplicante, è individuos de vuestra Real Botica, se debe tomar providencia, que repare el daño.

O C T A V A.

Que para el folsiego, y quietud de aquella
Real

Real Oficina , y sus individuos : à quienes tiene Don Francisco Corral en el mayor desafosiego , y provocacion , y con todo el peso del trabajo , por haver desertado de èl desde el año de 40. hasta oy; se tome tambien la providencia correspondiente. En cuya atencion,

Suplica à V. Mag. con el mismo rendimiento, que atendiendo à lo mucho que ha padecido el honor del Suplicante con los dictèrios esparcidos por Don Francisco Corral , de que se ha hecho mencion en el cuerpo de este Manifiesto , y à la rectitud , y fidelidad , con que ha procedido en el gobierno de vuestra Real Botica , y distribucion de los caudales, que està à su cargo ; se sirva V. Mag. honrarle nuevamente con las mas favorables declaraciones à su estimacion , y con las correspondientes , que sirvan de castigo à Don Francisco Corral , por la manifesta calumnia, con que ha syndicado las operaciones de el Suplicante , publicandole detentor de lo que le era debido , y de tan negligente en el cumplimiento de su obligacion , que llegasse à poner vuestra Real Botica en estado de que su medicina no se pudiesse despachar. Asì lo espera de la Real justificacion de V. Mag. &c.

Real Oficio, y sus individuos, á quienes tiene
Don Francisco Corral en el mayor detestable y
protestación, y con todo el poder del mundo, por
haber delatado al dicho el año de ochenta y tres
como también la provisión correspondiente, sin
cuya acción, y en virtud de la misma, y
en virtud de V. M. con el mismo procedimiento,
queriendo, y mandando, que se pague el dicho
por el dicho, los dichos el dicho, por
Don Francisco Corral, de que se ha hecho mención
en el cuerpo de este mandado, y á la restitución,
liberación, con que ha procedido en el gobierno de
nuestro Real poder, y distribución de los caudales,
que están en cargo, y en V. M. de parte nue-
stra, mandamos, que se pague, y se pague á la
distinción, y con las correspondientes, que survan
de cargo á Don Francisco Corral, por la manifestación
de este, con que ha sido las operaciones de
el peticionante, publicándole, de lo que lo
es, y de tan negligente en el cumplimiento
de la obligación, que llegase á poner en
Real poder en estado de que se mediere, no se pue-
diese despatchar. Así lo espone de la Real justificación
ción de V. M. de V. M. de V. M.

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200008223

Municipio de Madrid